

La Tradición Popular

No. 159

Historia de vida del maestro talabartero
José Luis Morales Carbajal

Aracely Esquivel Vásquez

Año 2006



Universidad de San Carlos de Guatemala

Historia de vida del maestro talabartero José Luis Morales Carbajal

Aracely Esquivel Vásquez

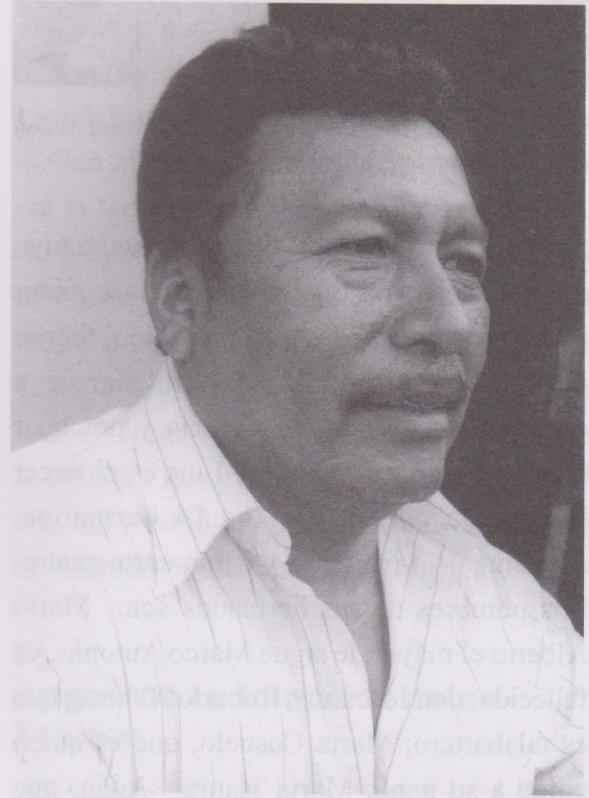
Introducción

El presente trabajo tiene por objeto relatar la vida del maestro talabartero José Luis Morales Carbajal, destacado artesano de Taxisco, departamento de Santa Rosa, quien, desde niño, aprendió el oficio de talabartero, logrando montar un taller propio para dedicarse a la fabricación de sillas de montar y demás artículos de esa rama. Con el tiempo, aprendió la técnica de la curtiembre de cueros con lo que pudo instalar, además de la talabartería, una tenería para producir los cueros o «timbres» de ganado bovino, con los que elabora sillas de montar.

Es precisamente el hecho de que don José Luis Morales Carbajal es el único talabartero de Taxisco, que logró desarrollar plenamente las ramas de la talabartería y tenería, lo que justifica su estudio biográfico, debido a que permite conocer, además de su vida llena de anécdotas de importante interés histórico por la relación que tuvo su familia con el doctor Juan José Arévalo Bermejo y las diferentes etapas del desarrollo económico del país que le tocó vivir, conocer los procesos artesanales de la talabartería y la curtiembre de cueros.

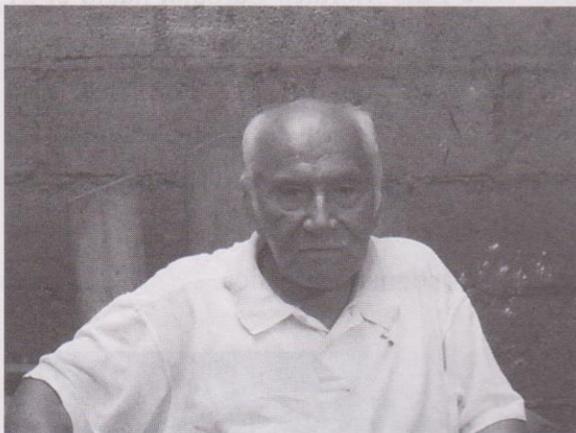
La familia

Don José Luis Morales Carbajal nació el 21 de octubre de 1947, en la finca Los Cerritos Taxisco, departamento de Santa Rosa. Esta finca era propiedad del ex presidente de Guatemala Juan José Arévalo. Tiene actualmente 58 años de edad y profesa la religión cristiana evangélica.



Maestro José Luis Morales Carbajal

Es hijo de Ricardo Morales, de oficio agricultor, quien todavía vive y tiene 84 años de edad. Su madre falleció hace 25 años y su nombre era Zoila Esperanza Carbajal Rojas. Falleció, según relata don José Luis, *joven, a causa de la diabetes que padecía pues se descuidaba y no mantenía una dieta adecuada por lo que sufrió un coma diabético que le causó la muerte.*



Don Ricardo Morales de 84 años de edad, padre de don José Luis Morales Carbajal.

Sus padres tuvieron 14 hijos y su mamá tuvo que dedicarse a los oficios de la casa y a cuidar a sus hijos. Sus padres, según indicó, fueron muy trabajadores y les enseñaron a comportarse de manera correcta y practicar buenos ejemplos. Don José Luis es el tercer hijo de la pareja. De los 14 hermanos, actualmente, viven diez y han muerto cuatro. Los nombres de sus hermanos son: Mario Alberto el mayor, le sigue Marco Antonio, ya fallecido; don José Luis; Roberto Alfonso, que es talabartero; Marta Cosuelo, que es quien cuida a su papá; María Isaura; Adán, que también es talabartero; Manuel, ya fallecido; María del Carmen; Leticia, ya fallecida; Odilia, ya fallecida; Zoila Esperanza; Carlos

Amado y Maritza. Don José Luis les enseñó el oficio de talabartero a sus hermanos Marco Antonio, que ya murió, y a Roberto Alfonso y Adán, que aún viven.



Maestro José Luis Morales en compañía de su padre, don Ricardo Morales, y su hermana, Marta Consuelo Morales Carbajal.

La niñez

Su papá era campesino, como indicó, *de aquellos hombres muy honestos y trabajadores que hubo en la finca Los Cerritos del señor Arévalo.* En ese lugar inició don José Luis su vida y se criaron él y sus hermanos. Don José Luis dice que él no tuvo la oportunidad de tener una niñez donde pudiera jugar, porque le tocó trabajar y estudiar desde niño. Indicó que siempre estuvo *limitado.* Siempre quiso trabajar algo propio de lo que pudiera disponer y su mayor aspiración era ganar algo para poder ayudar a sus padres y a sus hermanos pequeños, *porque siempre se necesita una ayuda de alguien que lo anime o colabore.*

Su padre nunca fue propietario de tierras. Cultivaba en la finca del doctor Arévalo, de la cual

eran colonos y la manejaban por ellos mismos. Vivían solos en Los Cerritos y podían disponer del terreno para cultivar porque, según indicó don José Luis, *había tierras ociosas en abundancia para trabajar*. La mayor parte de la gente decidía en dónde les convenía sembrar y allí sembraban. Su padre, con el apoyo de sus hijos, siempre sembraba diez manzanas de maíz. En esa época no pagaban por el uso de la tierra a los propietarios, al contrario, los propietarios estaban *encantados* de que las personas trabajaran sus tierras pues la mayoría estaban cubiertas de bosques. A los propietarios les gustaba que los campesinos, que eran sus colonos, limpiaran las tierras para hacerlas cultivables. En palabras de don José Luis; *eran tan buenas las tierras que se daban buenas milpas y no se necesitaba abono*.

Su padre siempre sembraba milpa y, además, tenía *sus vacas*. Esa época, según contó don José Luis, era muy alegre porque la familia estaba unida. Eran 14 hermanos y los acompañaba un primo con quien la *pasaban muy alegre*. Sembraban grandes plantaciones de maíz y, por consiguiente, cosechaban grandes cantidades de grano. Después de cosecharlo, obtenían pasto para su ganado. Las vacas estaban bien alimentadas por el rastrojo que comían y, al ordeñarlas, siempre daban suficiente leche por lo que producían queso y crema.

Cuando su papá recogía la cosecha de maíz, los hijos varones ayudaban a recolectarla y la gente llegaba a su casa a comprar el producto. En aquellos tiempos, dice don José Luis, *el dinero era escaso pero valía*.

Don José Luis tuvo la oportunidad de conocer al doctor Juan José Arévalo, cuando acababa de dejar la presidencia de la República ya que llegaba con frecuencia a la finca. Don José Luis aún estaba pequeño pues todavía no asistía a la escuela. Al referirse a la personalidad del doctor Arévalo indicó: *Era una persona muy cariñosa y especial. Cuando llegaba a la finca nos decía '¡Vengan! ¡Vengan!' Y nos regalaba, a cada uno, un quetzal. Ya estando grande yo, lo encontré varias veces en Taxisco y conversábamos por largo rato*.

Cuando don José Luis era niño, el doctor Arévalo fundó una escuela en la finca Los Cerritos y se impartía hasta el tercer grado de primaria. Don José Luis y sus hermanos estudiaban por las mañanas y, por las tardes, trabajaban con su padre en el campo. Limpiaban la milpa, arriaban los chivos, los metían al corral y amarraban las vacas. Esa era la tarea de todos los días de su infancia. Su primer año en la escuela lo recuerda con mucho entusiasmo pues dijo que tuvo una maestra que era muy paciente, era especial en el trato para con los alumnos, su nombre era María Teresa Véliz, ya fallecida, y fue quien le enseñó a leer y escribir. El segundo y tercer año los recibió con otra maestra de nombre Guadalupe López Chanquen, que aún vive.

Origen de la talabartería en Taxisco

La talabartería en Taxisco inició en 1961, cuando don Juan Álvarez, con su esposa y dos hijos, se trasladaron de Escuintla a Taxisco y, con la

ayuda económica de un socio, fundó la talabartería «Universal».

Don Juan Álvarez aprendió el oficio de la talabartería en Escuintla y le enseñó a trabajar a sus operarios en Taxisco. También le enseñó el oficio desde niño, mientras estudiaba la primaria, a su hijo Juan Manuel Álvarez, quien había nacido en Taxisco dos años después de que se radicó con su familia en ese lugar. Al completar la primaria, Juan Manuel migró a la ciudad capital, en donde estudió en la Escuela Nacional de Ciencias Comerciales, graduándose de perito contador, profesión que ejerció durante cuatro años en el municipio de Cobán, en donde trabajó con una compañía que construía escuelas.

Luego se casó y su padre le pidió que regresara a trabajar con él en su negocio y volvió a Taxisco en 1988. Al poco tiempo, su padre enfermó y falleció. A la muerte de su padre, en 1993, Juan Manuel heredó la talabartería Universal y trabajó en ella durante varios años. Hace poco menos de cinco años dejó de trabajar en ese oficio y la alquiló para dedicarse de nuevo a su profesión de contabilidad. Ac



Aracely Esquivel Vásquez, en el taller de la talabartería Del Sur No. 2, observa al artesano Ricardo Adolfo Gómez quien procede a enhebrar las agujas para coser un cincho.

tualmente trabaja en el Ministerio de Finanzas Públicas.

De la talabartería Universal se originaron las otras cuatro existentes en Taxisco, pues sus propietarios fueron todos aprendices y operarios de la misma y aprendieron el oficio con Juan Álvarez. El primero que instaló su negocio fue don José Luis Morales Carbajal, propietario de la talabartería «Del Sur». Después lo hizo don Carlos Enrique López, con la talabartería «Cowboy», y, por último, Pablo Marroquín Cota, con la talabartería «Nueva Juventud».

Hasta enero de 2006, don José Luis contaba con dos salas de venta: la talabartería «Del Sur No. 1», situada en la calle principal de Taxisco, en la planta baja del Edificio Municipal, y la «Del Sur No. 2», situada en la colonia Petén frente a las instalaciones de la exposición ganadera que se ubica en la carretera que conduce a la frontera con El Salvador. En este lugar cuenta con una sala de venta, el taller donde elaboran las artesanías y la tenería. Además, aquí se encuentra situada su residencia.



El maestro talabartero don José Luis Morales Carbajal muestra a la investigadora las máquinas para coser artículos de cuero.

Inicio de don José Luis en el arte de la talabartería

Desde niño, don José Luis se dedicó al arte de la talabartería y, según indica, no existen antecedentes de familiares por parte de sus padres que se dedicaran a ese oficio. La idea de ser talabartero surgió como producto de que, desde niño, le gustó mucho el campo y, tanto él como su papá, siempre han tenido ganado y en aquel entonces, cuando era niño, su papá tenía ganado y caballos y *le daba coraje* que no tenía una silla en qué montar los caballos. *Solo montaba en pelo o en unas monturitas echas pedazos.*

Un amigo de su infancia compró una silla de montar nueva y, al verla, le gustó y le dijo a su papá: *¡Compráme una silla de montar! Y mi papá me contestó: Esperate que haya dinero porque no hay dinero para comprarla. Entonces le dije: El primer día que me vaya a estudiar, buscaré en donde aprender a trabajar el cuero para hacerme una silla, porque no es posible que yo no tenga una silla para montar. Soy dueño de un caballo y no me gusta no tener una silla de montar nueva. ¡No es justo papá! Es necesario que yo mismo haga una silla y ¡Voy a ir a aprender!*

Después de haber terminado su tercer año de primaria, se trasladó a Taxisco para continuar sus estudios de primaria. Como se lo dijo a su padre y contando con tan solo nueve años de edad, buscó una talabartería para aprender. En ese tiempo, sólo existía la talabartería Universal propiedad de don Juan Álvarez, quien le proporcionó trabajo. *En esa época, yo tenía nueve años y todavía no tenía*

formalidad. Pero traté de ser formal y don Juan llegó a apreciarme mucho. Costaba mucho trabajar con don Juan porque era muy exigente, pero yo aguanté porque quería aprender. Se dedicó a trabajar y a estudiar al mismo tiempo. Dice que era muy duro porque era un niño y no tenía costumbre de relacionarse con los adultos ni tenía la capacidad física para trabajar como un hombre.

Estudiaba por la mañana y los maestros, según contó, eran muy estrictos. Tenía que estudiar el día sábado hasta las 12:00 horas. Comentó que siempre fue un estudiante dedicado, pues durante el tiempo que estudió en Taxisco fue el abanderado de la escuela. Después que regresaba de cumplir con su trabajo, estudiaba y hacía sus tareas. A veces estaba muy agotado y prefería descansar para levantarse al otro día muy temprano para terminarlas.



El maestro José Luis Morales Carbajal muestra los artículos que se producen en su taller.

Cuando cumplió un año de trabajar, a la edad de diez años, ya era capaz de hacer monturas, cinchos y otros artículos de cuero. Cuando terminó su primer año de estudios en la

población de Taxisco, para las vacaciones, ya no regresó a la finca Los Cerritos porque decidió continuar trabajando en dicha talabartería.

Recuerda que el primer día que comenzó a trabajar, *como era nuevo* lo pusieron a lijar unos fustes. Dice que era un trabajo fácil y lo terminaba pronto porque era *muy activo*, y se quedaba mucho tiempo sin hacer nada y le provocaba sueño, entonces le dijo a don Juan *¡Mire! Póngame a hacer alguna otra cosa. Y don Juan comenzó a ver que en realidad sí me gustaba la talabartería y entonces me dijo: Mirá, no hay quién me ayude en las noches, venite y te quedás hasta las diez de la noche. Esa era la hora en que la luz se apagaba debido a que en ese entonces en Taxisco lo que había era una planta eléctrica que funcionaba entre las siete y las diez de la noche.*

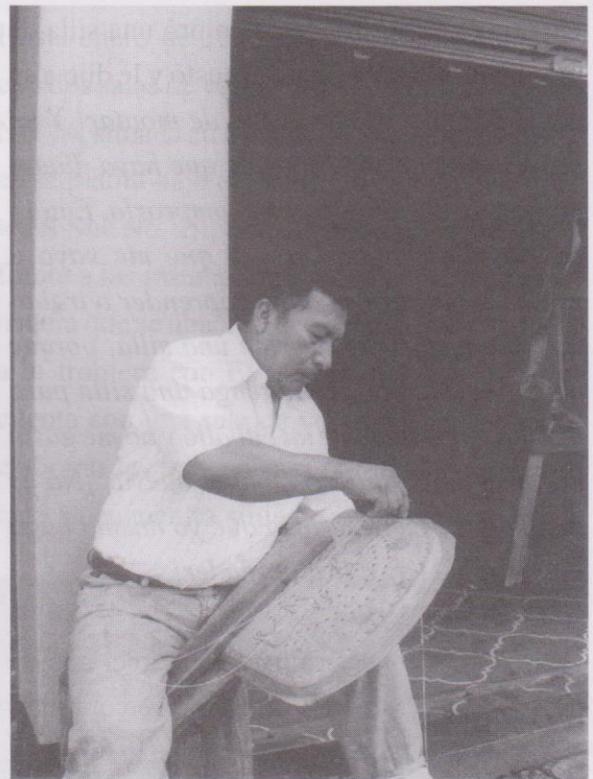


Nery Leonel Santos Hernández prepara los materiales para vestir un fuste. Su trabajo consiste en hacer sillas de montar.

El trabajo que realizaba en la noche consistía en planchar el cuero, hacer orillas, coser, pulir las orillas de las piezas terminadas y cualquier otra actividad que era necesaria. A cambio de todo su trabajo, don Juan siempre *me daba mis centavos. No era gran cosa porque en ese tiem-*

po todo era muy barato. Don José Luis recuerda que le pagaba Q2.00 a la semana y para don José Luis era bastante dinero pues era suficiente para comer.

De manera que desde el primer día que llegó a Taxisco, en 1956, hasta la fecha, don José Luis ha trabajado en la talabartería y no desea dejarlo porque ese oficio le gusta y, aunque ya no pudiera trabajar, siempre seguirá trabajándola con los operarios que contrata para hacer producir el cuero. Ya que ese era su deseo desde que era niño, cuando anhelaba tener su propia silla para montar caballo.



El maestro José Luis Morales cose un respaldo para carro.

Cuando don José Luis salió de la finca Los Cerritos, en compañía de su hermana mayor, su padre les compró una casa en el barrio San

Miguel, en Taxisco, para que vivieran allí los dos. Luego, llegó otro de sus hermanos a vivir con ellos para continuar sus estudios y se graduó de bachiller. Cuenta don José Luis que durante el tiempo que vivieron solos en el pueblo no tuvieron problemas y relata que, *en ese tiempo, todo era sano, la gente era pacífica y muy colaboradora, muy hospitalaria, y a nosotros nos querían demasiado allí en donde vivíamos. Nunca tuvimos problemas y pasamos el primer año y el segundo año y allí crecimos y todo tranquilo.*

Transcurrió el tiempo y concluyó la primaria. Para celebrarlo, uno de sus amigos propuso no llegar a clases para hacer una reunión. Se fueron al río y los compañeros llevaron cervezas y cigarrillos. Para don José Luis era la primera experiencia en esas distracciones. Pero el maestro se enteró de lo acontecido y, al otro día, los llevó a la dirección del establecimiento en donde los obligaron a contar lo que había sucedido. Cuenta que unos culpaban a otros y al final a todos los castigaron. Sin embargo, para don José Luis fue una experiencia porque le sirvió para darse cuenta de lo bueno y lo malo de los vicios. Además su padre le había aconsejado no tomar ni fumar. Sin embargo, para esa ocasión, según indicó: *Me tomé una cerveza y fumé un cigarrillo.*

Después de terminar la primaria, ya no pudo seguir estudiando debido a que no tenía recursos económicos. Como era buen estudiante, le otorgaron una beca para estudiar la secundaria en el departamento de Jutiapa. Viajó al lugar para conocer los requisitos de ingreso pero consideró que era muy difícil

porque Jutiapa era lejos y no contaba con los recursos necesarios para su manutención ni personas conocidas que lo pudieran ayudar para hospedarse.

Dijo que le hubiera gustado y quería seguir estudiando pero no fue posible y ahora, que ya está de mayor edad, ya no le interesa porque *ya no tengo la fuerza de cuando era joven y, como tengo muchas cosas que hacer, tampoco tengo tiempo. Tengo deseos de ir a sacar un curso técnico en el INTECAP.*

Luego que terminó la primaria, por un tiempo, continuó trabajando en la talabartería Universal. Sin embargo, su deseo era trabajar más para independizarse y tener su propio trabajo, razón por la cual viajó a Escuintla y trabajó en la talabartería del señor don Napoleón Pineda, ya fallecido, quien poseía un taller *grande*. Después trabajó en la talabartería del señor don Alfonso Contreras, también en Escuintla.

Cuando era joven, 17 ó 18 años, pensó en tener una novia. A los 19 años contrajo matrimonio con doña Mirta Lidia García, quien estudió en el Instituto Normal para señoritas Centro América INCA y en el Instituto Belén. Llegó hasta el quinto grado de magisterio. Pero como se casó, ya no pudo continuar estudiando debido a que en esa época no se permitía a las mujeres casadas estudiar y menos si estaban embarazadas. Por esa razón no pudo graduarse.

Cuando don José Luis se casó, aún trabajaba con don Alfonso Contreras. Lo que ganaba no era suficiente para cubrir los gastos de dos personas. Pero, según relató, *estaba muy enamo-*

rado y necesitaba compañía y quería tener mi esposa en la casa. Entonces me casé y regresé a Taxisco. Al regresar a Taxisco, volvió a trabajar en la talabartería Universal por cuatro años más. Su esposa lo ayudaba con los oficios de la casa, pero al año y medio de casados, se enfermó gravemente y su curación generó elevados gastos. Actualmente, doña Mirta aún está enferma y tiene un tratamiento médico permanente. Sin embargo, su estado de salud es estable. No realiza mayor trabajo doméstico pues se dedica a cuidar de su madre, quien se encuentra afectada por la diabetes.

Procrearon tres hijas, la mayor de nombre Marisol, falleció cuando era niña. Las otras son Edna Roselia, maestra de educación primaria que trabaja en el magisterio nacional, y Lesly, que se dedica al comercio. Ambas hermanas están casadas. Don José Luis tiene cuatro nietos, una niña y tres varones. Solamente se ha casado una vez y así quiero continuar porque amo a mi familia y no deseo darles disgustos.

La época de la infancia de las hijas fue muy difícil para don José Luis a causa de la enfermedad de la esposa, ya que realizó doble función en el hogar. Por las noches tenía que levantarse para preparar los biberones de sus hijas ya que la madre, debido a la enfermedad, era incapaz de lactarlas. Las bañaba, alimentaba y cuidaba. Después de realizar las tareas domésticas, comenzaba su trabajo a las cuatro de la mañana y, algunas veces, tenía que trabajar hasta aproximadamente las diez de la noche.

El salario que obtenía por el producto de su trabajo no le alcanzaba y por tal circunstancia

decidió trabajar por su cuenta. Su mayor ilusión era tener una casa propia. Se asoció con un amigo y comenzaron a trabajar la talabartería de forma independiente. Con el amigo trabajó durante un año y luego se quedó solo, pero los ingresos no fueron satisfactorios y se vio en la necesidad de cerrar el negocio. Entonces, decidió trabajar con su suegro, quien en ese tiempo se dedicaba al cultivo de sandías y manejaba mucho dinero. Cuando terminó la cosecha, me regaló unos mis centavos y me dijo: 'este es tu pago por haber trabajado conmigo'. Y me dio Q400.00, que en ese entonces era bastante dinero.

Después de la cosecha, su suegro le aconsejó que se dedicara al trabajo de la talabartería pues era un buen negocio. Para don José Luis, la talabartería representaba una parte importante en su vida, pues desde niño tuvo el imperioso deseo de aprender el oficio y, como dice, ha sido mi mejor trabajo porque he obtenido todos los recursos necesarios para poder criar a mis hijas y poder vivir aún, hasta el presente, de la talabartería. Tomó el consejo de su suegro quien lo acompañó al municipio de Samayac, Suchitepéquez, para comprar cueros curtidos. El precio de los cueros, en esa época, era de Q6.00 y Q8.00, dependiendo del tamaño.

Con el producto adquirido, comenzó de nuevo a trabajar en la talabartería con el único afán de obtener suficientes ganancias que le permitieran construir su propia casa. Al año de estar trabajando, construyó su primera casa, que está ubicada cerca de la municipalidad del pueblo y en ella vive actualmente su hija Lesly con su esposo y sus hijos.

El terreno en donde construyó su primera casa, su padre se lo regaló con documento legal a su nombre. Cuando ya poseía la escritura en donde acreditaba la propiedad, entonces construyó y, según indicó, si su padre no se lo hubiese entregado con escritura, no habría levantado ninguna construcción. El suegro también le ofreció parte de su terreno para que construyera su casa pero no lo aceptó. Le dijo a su suegro que solo construiría en un terreno propio, *porque después hay problemas y el sacrificio de uno no valdría nada.*

Hace unos 30 años, don José Luis alquiló un local de la municipalidad de Taxisco y en ese local fue donde inició la talabartería y la sala de ventas. Actualmente tiene dos locales en el edificio, están contiguos. Estos dos locales formaron la talabartería Del Sur No. 1, los cuales sólo utilizó como sala de ventas. El alquiler que paga es económico, según indicó. Por la ubicación de los locales, los productos se han vendido regularmente. No obstante que los productos se han vendido, desde enero de 2006, los locales en donde estaba instalada la talabartería Del Sur No. 1, los cedió a sus hijas en los cuales, Edna tiene una venta de ropa y otros artículos y Lesly, una venta de celulares llamada Taxitel. Adicional a este negocio, Lesly también posee una carnicería de carne bovina. Ambos negocios son atendidos por sus propietarias.

Pasados varios años de dedicarse a la talabartería, un amigo que viajó a Costa Rica lo ilusionó con la iniciativa de comenzar a curtir sus propios cueros y le proporcionó ciertos detalles de cómo hacerlo. Luego de recibir los

lineamientos para curtir cueros, comenzó a trabajar manualmente la curtiembre de los mismos, lo cual, según indicó, es muy difícil y laborioso. Requiere demasiada gente para trabajar, alrededor de cuatro o seis trabajadores.

Entonces comenzó a comprar considerables cantidades de cueros. Viajaba con su pick-up a San José Pinula, municipio del departamento de Guatemala, en donde compraba en cada viaje 10 ó 15 quintales de cuero, para curtirlos en forma artesanal, es decir, a mano. En ese tiempo, comenta que no tenía muchos conocimientos sobre la curtiembre de cueros, pero conforme fue relacionándose con diversas personas que compraban químicos y materiales que necesitaban para curtir cueros fue aprendiendo, a través de las conversaciones que mantenía con las personas con quienes se encontraba en el lugar en donde adquiría los químicos necesarios.

De esa cuenta, aprendió a mejorar el proceso de curtir los cueros y puso en marcha su proyecto. En el proceso de curtirlos, se fue dando cuenta en dónde estaban las fallas y, al descubrirlas, le proporcionó el conocimiento para poder mejorar la producción debido a que el cuero que curtía a mano era utilizado para elaborar sus propios productos de cuero.

Si los cueros no están bien curtidos, no es posible elaborar los artículos de ese material porque el producto sería de mala calidad y no tendría buena venta. Lo que se debe tener en cuenta, es brindar a los clientes buena calidad del trabajo para ser competitivo en el mercado.

Por tal razón, es necesario hacer bien el trabajo para mantener un nivel de calidad único. Por eso yo he enseñado a muchos jóvenes para que vayan aprendiendo y siguiendo la línea de trabajo que hago y que los productos sean de buena calidad.

En una ocasión, en que compraba insumos en la peletería El Quetzal en la ciudad de Guatemala, conoció al señor Rigoberto Canastú, dueño de una tenería en Quetzaltenango, quien llegó a entregar material y se saludaron sin conocerse. Conversaron sobre sus trabajos y, producto de esa conversación, don Rigoberto se ofreció enseñarle a curtir los cueros. Don José Luis viajó a Quetzaltenango y visitó la tenería para conocer los procesos de la curtiembre de cueros. Don Rigoberto fue quien le ofreció venderle el *bombo* para curtir los cueros en forma mecánica.

Relata don José Luis que su suegro trabajaba en Taxisco en sociedad con un señor que le tenía mucho aprecio porque se crió con su familia y ambos se dedicaban a sembrar y cultivar sandías. Aprovechando la oportunidad de que su suegro sembraba sandías en el terreno de una finca, compró unos *novillos* y los llevó a pastar a dicha finca.

Los dueños del terreno les cobraban poco por la pastura del ganado. Logró adquirir 20 reses las que vendió a su debido tiempo de engorde. Con el dinero obtenido por la venta de los semovientes, pudo comprar el bombo a don Rigoberto Canastú, con el que aún trabaja y

que le permite curtir los cueros en forma mecánica, dejando de hacerlo manualmente.



El Bombo o batán, aparato para curtir cueros.

Con esta máquina aumentó su producción y obtuvo más ganancias, que le permitieron comprar materiales para construir la casa en donde vive actualmente.

Cuenta que, originalmente, en el lugar donde está su residencia y taller, sólo existía una *pequeña casita* de madera y el resto del terreno eran piedras grandes que tenían más de un metro de alto. Pasó dos años con un cantero experimentado, quebrando piedras. Con ese material hizo las fundiciones de la construcción de su casa y del taller y las piedras que sobraron las regaló. Dice que compró ese lugar lleno de piedras ya que tenía los recursos económicos para adquirirlo y porque no había otro lugar cerca del pueblo más que solo ese terreno lleno de piedras. Indicó que *no se debe ser conformista y hay que ambicionar algo. Lo bueno es que a uno le cuesten las cosas que tiene para sentir cariño por lo que tiene y estímulo porque, si no, uno no le da el valor que tienen las cosas que ha adquirido.* Tiene 13 años de vivir en ese lugar con su esposa, una de sus hijas y dos nietos.

Cuenta que, durante el período del gobierno de Vinicio Cerezo, tuvo una época muy buena ya que tuvo oportunidad de exportar sus productos elaborados en cuero a los Estados Unidos por los convenios que dicho gobierno hizo con el país del norte. Fue a visitar al agregado comercial de la embajada de ese país, quien lo ayudó para exportar todas las manufacturas posibles. Don José Luis aprovechó la oportunidad que se le presentó y exportó cantidades considerables de productos elaborados con el cuero que él mismo curtía. Logró obtener suficientes ganancias que le permitieron adquirir algunos bienes inmuebles que posee actualmente.

Estuvo exportando varios años y, aunque hubo intermediarios que compraban el producto, lo pagaban, según indicó, muy bien. En esa época, conoció a una amiga que residía en Estados Unidos y venía cada año a comprarle Q 1,000.00 en productos de cuero. Lo mínimo que le compraba era Q500.00, para esa época era mucho dinero. La venta de esa época era tan buena, que se veía en la necesidad de trabajar más del tiempo normal para poder cubrir la demanda de venta del producto ya que todo se vendía. Los productos que se



José Eliseo Santos Changquin cose un cincho estilo vaquero.

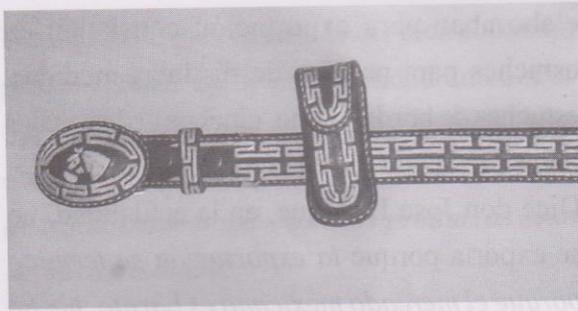
elaboraban para exportación consistían en estuches para navajas de distintas medidas, estuches de bordado fino, cinchos de los cuales llegó a producir 1,000 en un mes.

Dice don José Luis que, en la actualidad, no se exporta porque *la exportación se terminó porque el mercado mexicano es barato, hecho a máquina y no es un trabajo artesanal sino industrial. Entonces ya no podemos competir nosotros por los precios. No por la calidad porque la calidad es mejor la de nosotros. Sí se podría, pero tendría que viajar a los Estados Unidos porque a mí me dieron visa múltiple para poder viajar en cualquier momento pero nunca pude viajar. El agregado de la embajada que era el licenciado Aguirre, vino aquí y me dijo que me podría ayudar en eso para que pudiera viajar a Estados Unidos y comprar maquinaria para poder exportar producto. Pero también se necesitaba mucha plata y no tengo hijos varones que me ayuden porque eso es un factor importante, se necesita que alguien de la familia esté involucrado en el mismo trabajo para poder progresar.*

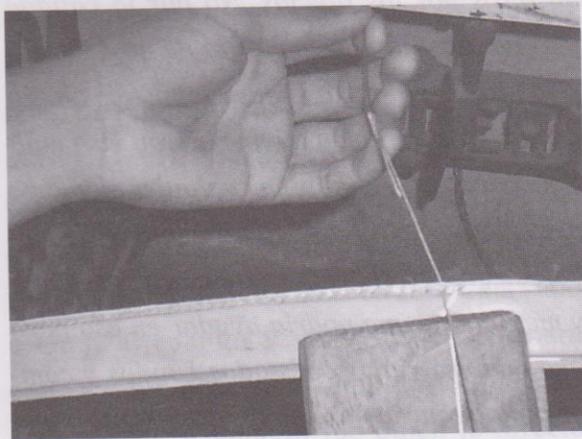
Producción actual

Actualmente, don José Luis produce sillas de montar de diferentes estilos: para vaquería, para desfiles hípicas en estilos mexicanas y tejanas, respaldos de cuero para carros y cinchos en diferentes estilos. Lo que más se vende y, por lo tanto, es lo que más produce, es el cincho de tipo vaquero.

Explica que las monturas y los cinchos, casi tienen la misma demanda. El problema con el cincho es que, a pesar de invertir pocos recursos económicos en su producción, la



Cincho y porta navajas, elaborados y bordados a mano en el taller de don José Luis.



Manos del artesano Fernando Fauricio Gómez de 15 años de edad quien también hace cinchos y trabaja en el taller desde que tenía nueve años.

ganancia es menor. En cambio, en las sillas de montar la inversión es mayor, pero siempre se venden y se obtienen más ganancias.

Los productos que nunca deben faltar en una sala de venta de las talabarterías son las monturas, los cinchos de diferentes estilos y los respaldos para carro. Además, existen otros productos que se elaboran en la talabartería y también tienen mercado, como fundas para armas, estuches para navajas, billeteras, sombreros de cuero, llaveros, forros para Biblia y cualquier otro trabajo en cuero que se pueda elaborar. Todos estos accesorios son los que, según don José Luis, *terminan de llenar el negocio*. Según expresó, *el talabartero siempre*

está aprendiendo a hacer cosas nuevas, hay diferentes materiales, diferentes formas y eso nunca se alcanza a aprender, pues el trabajo es muy extenso.



Estuches para Biblia elaborados en cuero.

Normalmente, don José Luis se levanta a las cinco de la mañana para supervisar el trabajo de su taller. A diario, viaja a su granja para observar el estado de su ganado y ver los cultivos de maíz y luego continúa revisando la curtiembre de los cueros en su tenería y las tareas de la talabartería. Adicional a estas actividades, con su hija Edna, tiene una sociedad de pollo de engorde que se vende y consume localmente.

La importancia de la talabartería Del Sur, es que don José Luis ha logrado, además de desarrollar el trabajo artesanal, montar una tenería en donde curte los cueros que necesita para su producción.

La talabartería Del Sur No. 2 está distribuida de la manera siguiente: en el frente, una sala de ventas, luego un amplio local donde está instalado el taller en que se elaboran las artesanías de cuero, a continuación está la

vivienda del maestro talabartero don José Luis. Detrás de la vivienda hay un patio donde se encuentra un gallinero para la crianza de pollo de engorde y, al fondo del terreno, están las instalaciones de la tenería de cueros con el bombo, el área de secado y las pilas de lavado de cueros.



Sala de ventas del taller del maestro José Luis Morales Carbajal.

En la actualidad, en el proceso de curtir los cueros, utiliza maquinaria para reducir el tiempo de curtiembre y poder producir más cueros que en el proceso manual. Para ello cuenta con un bombo o batán, que es una máquina para batir cueros en forma de cilindro, semejante a tambores giratorios en los cuales la remoción energética de las pieles en presencia de materiales curtientes reduce considerablemente el tiempo necesario para consumir la curtiembre.

Lo más importante es que los cueros que se van a curtir estén en óptimas condiciones y limpios. Además no deben estar expuestos mucho tiempo a la intemperie para evitar la descomposición ya que son cueros crudos. Para obtener buenos resultados, es necesario

que el animal haya sido destazado en el rastro. En el rastro, lavan a la res antes de matarla y, por consiguiente, al remover la piel, sale limpia. Se debe tener el cuidado de no rasgarla. En cambio, si el animal se destaza en el campo no lo lavan antes de sacrificarlo y el cuero *viene lleno de tierra y con mucha suciedad*.

Para evitar que el cuero se descomponga, se sala inmediatamente y se guarda. La sal lo preserva y no permite que se desprenda el pelo. Posteriormente, se pasa al proceso de curtirlos en las piletas de cal y luego en el bombo, donde el proceso tarda unas 20 horas. Finalmente, se planchan con unas cuñas de madera que sirven para pulir el cuero, quitarle las arrugas y darle brillo. Por último, el cuero se golpea con un *garrote* para que quede suave, suelto y listo para trabajarlo¹.

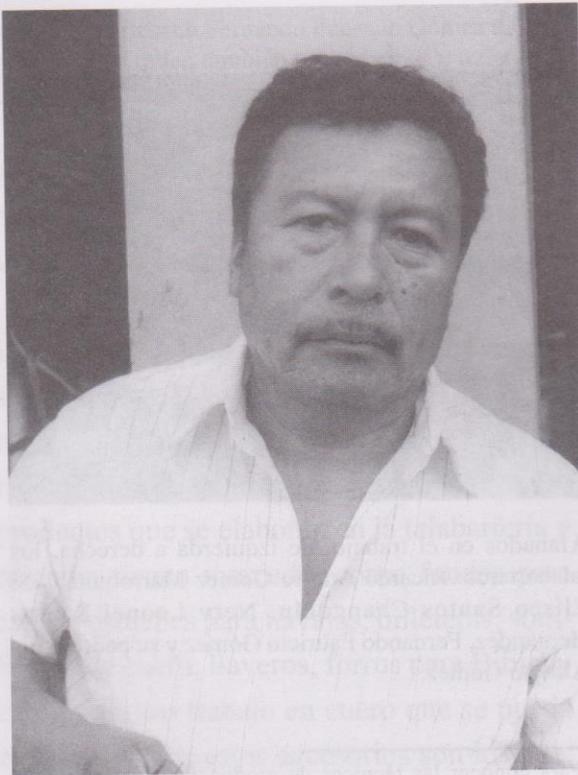


Afanados en el trabajo, de izquierda a derecha, los talabarteros: Ricardo Adolfo Gómez Marroquín, José Eliseo Santos Changquín, Nery Leonel Santos Hernández, Fernando Fauricio Gómez y su padre, Luis Alberto Gómez.

¹Para conocer las técnicas de producción del trabajo de talabartería y tenería, consultar Esquivel Vásquez Aracely «Artesanías de cuero del municipio de Taxisco», Santa Rosa, pags. 123 a 150 en Tradiciones de Guatemala, No. 47-1997 Centro de Estudios Folklóricos USAC Guatemala

Don José Luis sólo tiene cinco trabajadores. Cuatro de ellos trabajan en el taller de la talabartería Del Sur No. 2 y uno, en la tenería. Este conoce el proceso de producción, pues la curtiembre la hace el bombo y la maquinaria, lo que reduce los costos y tiempo de producción.

En la talabartería, el trabajo de don José Luis consiste en hacer los cortes en los cueros, supervisar todo el trabajo para que los productos estén bien elaborados, proporcionar los insumos y herramientas que se necesitan para trabajar, reparar alguna pieza que presente problemas para hacer efectiva la producción, entregar cualquier pedido requerido y atender el negocio cuando hay alguna urgencia. Considera importante que sus productos sean de calidad, razón por la cual supervisa minucio-



Maestro José Luis Morales Carbajal destacado artesano en el arte de la talabartería y la curtiembre.

samente que los empleados tengan los insumos necesarios para producir con calidad.

Sus operarios aprendieron los oficios de talabarteros y curtidores en su taller. Además, tiene dos estudiantes que en la época de vacaciones llegan a trabajar en su taller. El próximo año, estos jóvenes se graduarán, uno de maestro de educación física y el otro de maestro de educación primaria.

Según indicó, de su negocio han salido muchos profesionales. Hay algunos que se encuentran radicados en los Estados Unidos y otros están en Guatemala. *Yo he sacado buenos grupos de muchachos que les ha servido de mucho lo que aprendieron en la talabartería para seguir estudiando.*



Detalle del proceso de enhebrar la aguja para coser cinchos.

Comercialización

La comercialización de sus artesanías se realiza en la sala de venta que posee. Los estilos de monturas que produce son las

tejanas, mexicanas y de vaquería, también las elabora bordadas o realzadas. Las de mayor precio son las de estilos tejanos que tienen un valor de Q 3,000.00. Los respaldos para carro se venden a Q200.00; las porta navajas se venden a Q25.00; las fundas para armas de fuego de varios tamaños se venden a Q125.00 las grandes, Q100.00 las medianas y a Q75.00 las pequeñas; las vainas para machete a Q75.00 la grande y a Q50.00 la pequeña; los sombreros se hacen en tres estilos dependiendo del gusto de la persona y los precios de venta son de Q200.00, Q150.00 y Q125.00.

Don José Luis opina que el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y los países de Centroamérica y el Caribe, van a traer beneficios a los comerciantes pues *las ventas van a mejorar aunque hablen lo que quieran porque habrá derecho a competir donde uno quiera y allí sí se va a demostrar quién es el que puede y quién verdaderamente quiere trabajar*. Afirma don José Luis que *para mí eso sí es uno de los mayores logros de los países pequeños como el nuestro*. Opina que *Guatemala, es un país pobre y atrasado, que no tiene mayor acceso a la tecnología, lo que para el gobierno debería ser prioritario porque de la tecnología es de lo que se va a vivir y si no se tiene tecnología actualizada en nuestro país estamos perdidos. Esa es la única forma para que en el país haya nuevos empresarios y nuevos productores industriales con buena tecnología. Porque si esto no se hace, siempre vamos a vivir de empleados de las grandes empresas*.

Por eso, considera don José Luis, que *China tiene una gran importancia para Guatemala,*

pues ellos han traído, por medio de las maquilas, su industria, lo que es un adelanto tecnológico más barato con la que producen más que muchos países avanzados, incluyendo a los Estados Unidos. Esos países se están quedando atrás, debido a que los chinos vienen a hacer las cosas más baratas, más prácticas y, además, todo lo hacen bien y ese sería el gran impacto que tendría un TLC con China.

Indicó que si entra el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, Centroamérica y el Caribe (TLC), está interesado en solicitar un préstamo al Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación (MAGA), que tiene un proyecto de préstamos para ayudar a los pequeños productores. Anteriormente ha trabajado con préstamos pequeños pero ahora quiere solicitar un préstamo más grande. Los préstamos que otorga dicho ministerio, cobra una tasa de interés anual del 4.5%. Como garantía para la aprobación del préstamo, dará en hipoteca una parte de su granja con el fin de utilizar ese dinero, para comprar una *planchadora* para uso de la tenería y materiales para trabajar en la talabartería.

Homenajes

En lo personal, don José Luis expresa que existen personas que lo han felicitado por el trabajo que efectúa y le han hecho algunos regalos como es el caso del señor Gonzalo Montiel, a quien le hizo algunos trabajos y quedó de amigo y siempre pasa a saludarlo y a felicitarlo por su excelente trabajo. El licenciado Aquino, quien estuvo en la embajada de Guatemala en los Estados Unidos y lo apoyó en sus

exportaciones, también ha reconocido su trabajo. El asesor del Ministerio de Agricultura de Estados Unidos para Centro América le entregó regalos y le envía revistas con productos de cuero para adaptarlas a su medio. Estos son algunos de los homenajes, pero el homenaje más completo para los talabarteros de Taxisco, fue la exposición – venta: cuero, vaquería y monturas, que se estableció en el Centro de Estudios Folklóricos de la USAC, coordinado por la investigadora de esta historia de vida, en donde se les hizo un catálogo y compartieron con las máximas autoridades de la Universidad de San Carlos.

Finalmente, la investigadora, encargada del Área de Artes y Artesanías Populares del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos de Guatemala, por medio de esta biografía, pone en valor y hace un reconocimiento a la vida, obra y sacrificios de un talabartero de Taxisco, departamento de Santa Rosa, don José Luis Morales Carbajal, quien ha destacado en el arte de la talabartería y la curtiembre de sus propios cueros y ha desarrollado una industria popular en la región con un espíritu de empresa, encaminado a buscar con optimismo, un crecimiento de su

empresa que le permita competir a nivel nacional e internacional, dentro del proceso de globalización de la economía en la que se encuentra inmersa Guatemala.

Bibliografía

Esquivel Vásquez Aracely 1997 **Artesanías de cuero del municipio de Taxisco, Santa Rosa**, Tradiciones de Guatemala, No. 47 Centro de Estudios Folklóricos, USAC, Guatemala, Guatemala: pag. 123 a 155.

Esquivel Vásquez Aracely 1999 **Cuero vaquería y monturas de Taxisco, Santa Rosa**, Catálogo de Exposición-venta, CEFOL- USAC, Guatemala, Centro América.



Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa

Asistente de la dirección

Arturo Matas Oria

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Carlos René García Escobar

Aracely Esquivel Vásquez

Armantina Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu Díaz

Investigadores interinos

Anibal Dionisio Chajón Flores

Matthias Stöckli

Fernando Urquizú

Medios audiovisuales

Jairo Gamaliel Cholotío Corea (+)

Edición y divulgación

Guillermo Alfredo Vásquez González

Centro de documentación

María Eugenia Valdéz Gutiérrez

Diagramación de interiores y montaje de

cubiertas

Centro Impresor PS, S.A.

Ilustración de cubierta e interiores

Jairo Gamaliel Cholotío Corea (+)

Artura Matas Oria